



Nueva York, 23 de septiembre de 2024

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA, BERNARDO ARÉVALO DE LEÓN

Segunda Conferencia CAF/PNUD: Gobernanza en América Latina y el Caribe

Excelencias, distinguidos delegados, estimados socios de la CAF y el PNUD, señoras y señores. Es un honor compartir este espacio con mis apreciados colegas, los Presidentes José Raúl Mulino de Panamá y Santiago Peña de Paraguay [TBC], para discutir fórmulas que fortalezcan la gobernanza para el desarrollo en América Latina y el Caribe. Agradezco a los organizadores por convocar este espacio de diálogo y reflexión sobre un tema crucial para nuestra región.

El pasado 15 de enero tuve el honor de asumir la presidencia de Guatemala en un contexto complejo, marcado por los intentos de vulnerar la voluntad popular por parte de actores corruptos y antidemocráticos. La movilización ciudadana, en particular la de los pueblos indígenas y de la sociedad civil, ofreció el respaldo necesario para garantizar una transición pacífica de gobierno y la continuidad del proceso de democratización que iniciamos en 1985.

Aunque la movilización social demostró el firme compromiso del pueblo de Guatemala con la democracia, mi país aún se encuentra en una encrucijada. Los Acuerdos de Paz

Síguenos en:



www.guatemala.gob.gt



firmados en 1996, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, propiciaron importantes avances en la consolidación de la paz, la democracia y el Estado de derecho. Sin embargo, casi tres décadas después de esa coyuntura histórica, enfrentamos retos que podrían revertir esos logros y propiciar una regresión autoritaria.

En este contexto, Guatemala ejemplifica tanto los desafíos como las oportunidades presentes en nuestra región. Las elecciones de 2023 fueron una señal de esperanza y cambio para la mayoría de los guatemaltecos. Sin embargo, también evidenciaron los riesgos asociados a la inestabilidad política y a la persistencia de prácticas corruptas que socavan la democracia. Esta dualidad nos recuerda que el camino hacia una gobernanza efectiva está lleno de retos, pero también de posibilidades de transformación.

Como muestra el análisis que presentan hoy la CAF y el PNUD, los países de América Latina y el Caribe enfrentan desafíos complejos y urgentes. Estos desafíos reflejan, en gran medida, las tensiones derivadas de un crecimiento económico insuficiente y los limitados avances en la reducción de la pobreza y las desigualdades. Las dinámicas de exclusión que resultan de este estado de cosas amenazan la estabilidad y la cohesión social, alimentando lógicas polarizadoras que ponen en riesgo la paz y desarrollo.

El informe presentado por la CAF y el PNUD destaca las implicaciones políticas de las limitadas capacidades de los Estados latinoamericanos para proveer servicios básicos y cumplir funciones críticas. La reforma fiscal redistributiva y progresiva, la profesionalización del servicio civil y la descentralización efectiva de la administración pública siguen siendo tareas pendientes en nuestra región. La violencia y la inseguridad continúan siendo una preocupación central para nuestras sociedades. Estos déficits podrían legitimar respuestas autoritarias y represivas que vulneren derechos fundamentales.



Durante la última década hemos sido testigos de una preocupante erosión en el apoyo ciudadano a la democracia. Los diálogos regionales convocados por la CAF y el PNUD destacan el efecto corrosivo de la corrupción sobre la confianza en las instituciones públicas y en la democracia como sistema de gobierno. Las protestas sociales que hemos presenciado en los últimos años son una clara llamada de atención: nuestros pueblos están perdiendo la paciencia y exigen cambios rápidos.

La desigualdad, las limitadas capacidades estatales y la desconfianza en las instituciones están debilitando los fundamentos del contrato social que sustenta nuestra convivencia. En este contexto, es esencial rescatar el valor de la política como mecanismo vital para reducir la polarización y construir consensos en torno a las prioridades nacionales. Solo mediante el diálogo y la colaboración podremos impulsar el desarrollo sostenible que nuestros pueblos merecen.

Ante esta realidad, mi Gobierno ha establecido espacios de diálogo con Autoridades Indígenas y ancestrales, organizaciones campesinas y grupos del sector privado. Estamos atendiendo prioridades largamente postergadas y trabajando con determinación para fortalecer las relaciones entre el Estado y la sociedad. A mediano plazo, proponemos construir acuerdos nacionales en cuatro áreas críticas: salud, educación, medio ambiente y desarrollo sostenible. Estos acuerdos nacionales permitirán que demos un paso cualitativo en nuestro desarrollo y nos ayudarán a prepararnos para afrontar los grandes retos de nuestra época.

A ocho meses de comenzar nuestra gestión, Guatemala ha iniciado un proceso de transformación hacia un país más justo y próspero. Aunque el éxito de nuestro país puede ayudar a desatar dinámicas positivas en otros países de la región, el camino hacia una gobernanza efectiva en América Latina y el Caribe requiere un compromiso colectivo. Los desafíos que enfrentamos trascienden fronteras y requieren respuestas coordinadas en el espacio regional.



Creo firmemente que solo a través de la colaboración regional e internacional podremos construir sociedades más justas, inclusivas y resilientes ante las crisis globales. Es necesario promover una agenda que ponga a las personas en el centro, basada en los valores democráticos y en los derechos humanos como pilares fundamentales. Juntos, podemos avanzar hacia un futuro más equitativo, pacífico y sostenible. Cuenten con Guatemala para avanzar en ese propósito.

Muchas gracias.

